



HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.

Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.
Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de colección y tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Comunicación Visual

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis,

ISBN 978-950-34-1235-0

Colección Estudios / Investigaciones 55



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

Director del Centro de Historia Argentina y Americana

Dr. Fernando Barba

Índice

<u>Nota introductoria</u> <u>Emir Reitano, Paulo Possamai</u>	08
<u>Del Tajo al Amazonas y al Plata. Las repercusiones atlánticas de las guerras entre las coronas española y portuguesa en la Edad Moderna</u> <u>Juan Marchena Fernández</u>	12
La guerra en la frontera sur rioplatense	
<u>El presidio de Buenos Aires entre los Habsburgo y los Borbones: el ejército regular en la frontera sur del imperio español</u> <u>Carlos María Birocco</u>	117
<u>Los soldados indígenas del Rey Católico: los misioneros en las guerras por la Colonia del Sacramento</u> <u>Paulo César Possamai</u>	151
<u>Ataque de la flota combinada anglo portuguesa a la Colonia del Sacramento. El hundimiento del navío Lord Clive (1763).</u> <u>Marcelo Díaz Buschiazzo</u>	176
<u>Travessias difíceis: Portugal, Colônia do Sacramento e o projeto Montevideu (1715-1755)</u> <u>Victor Hugo Abril</u>	185
<u>Beresford e D. João VI – Uma inesperada confluencia</u> <u>Fernando Dores Costa</u>	208

<u>La guerra: una situación límite. Una aproximación al tema: Batalla de India Muerta, noviembre 1816</u>	
<u>Juan Carlos Luzuriaga</u>	234

La guerra en la frontera norte rioplatense

<u>Fortalezas imperiais: Arquitetura e cotidiano (Fronteira Oeste da América Portuguesa, século XVIII)</u>	
<u>Otávio Ribeiro Chaves</u>	256

<u>Resistência e cotidiano da tropa militar do presídio de Miranda: Aspectos da defesa da fronteira sul da capitania de Mato Grosso (1797-1822)</u>	
<u>Bruno Mendez Tulux</u>	282

<u>Os índios Payaguá: guerra e comércio na fronteira oeste da América portuguesa</u>	
<u>Maria De Jesus Nauk</u>	305

<u>De Yatay a Cerro- Corá. Consenso e Dissenso na resistência militar paraguaia</u>	
<u>Mario Maestri</u>	321

Frontera en movimiento

<u>Extraños en los confines del imperio: los portugueses ante la corona española en el Río de la Plata</u>	
<u>Emir Reitano</u>	351

<u>Incidências da guerra en uma fronteira imperial: Rio Grande de São Pedro (1750-1825)</u>	
<u><i>Helen Osorio</i></u>	369
<u>Armas y control. El “negro delito de la deserción” en la Banda Oriental (1811-1816)</u>	
<u><i>Daniel Fessler</i></u>	388
<u>Cruzar fronteiras, conectar mundos. As missões austrais na pampa bonaerense (Século XVIII)</u>	
<u><i>María Cristina Martins</i></u>	416

Historiografía, memoria e identidad

<u>Las guerras coloniales en la historiografía uruguaya de orientación nacionalista</u>	
<u><i>Tomás Sansón</i></u>	438
<u>Las estatuas al Almirante Brown y la “construcción de la Nación Argentina”</u>	
<u><i>Diego Téllez Alarcia</i></u>	455
<u>Los autores</u>	473

Introducción

Emir Reitano – Paulo Possamai

¿Qué papel ha jugado la frontera en la historia colonial americana? Desde un primer momento, la frontera fue parte de la conquista y colonización de América y se consolidó de las formas más diversas según las regiones del continente. Es así que a lo largo de la historia coexistieron varios tipos: una frontera permeable, pensada como un área regional, y otra más rígida delimitada en torno a una línea divisoria de dos mundos diversos. Esto nos lleva a una interpretación mucho más amplia y compleja del concepto “frontera” por la cantidad y diversidad de factores que engloba. Dicha noción tiene su origen en los enfoques de Turner (1986), para quien el término era elástico y definía una frontera permeable como un espacio abierto a la expansión.

La concepción turneriana de la frontera fue retomada en nuestra historia regional por diversos autores en función de la historia americana. Al respecto Diana Duarte señaló:

Las fronteras internas fueron esos espacios marginales, en donde gente de distintas culturas interactuaba en el marco de condiciones particulares y se desarrollaban instituciones específicas [...] en América Latina se desarrollaron, desde los inicios, distintos tipos de fronteras dadas por el factor humano, la tipología espacial y la actividad económica [...] En tal sentido también debe admitirse que la frontera modeló el funcionamiento de la política, la sociedad y la economía (2000: 16-17).

De este modo, la frontera era un lugar donde existía el contacto y se cruzaban las más variadas influencias culturales, económicas, sociales y políticas.

Debemos considerar también que la conformación de la misma estaba directamente relacionada con el proceso histórico que le daba origen. Así,

podemos afirmar que no existía un tipo único de frontera, sino que adquiría sus propios ribetes de acuerdo a dónde se originaba (Tejerina, 2004: 27-34).

En la actualidad muchos investigadores se encuentran debatiendo sobre la problemática de las fronteras desde varias perspectivas y todos ellos nuevamente diversifican el paradigma tradicional. Estas investigaciones tienen en cuenta las peculiaridades organizativas desde distintos puntos de vista, no solo el político y económico sino también cultural, religioso, étnico y lingüístico. Con este enfoque, el concepto adquiere una forma mucho más amplia y se nos revela como una frontera de límite, de confin, de algo sumamente difuso y cambiante. La frontera genera un espacio en ocasiones poco definido, extenso, claramente permeable y poroso, que permite no solo fenómenos de exclusión y segregación sino también de inclusión e integración a ambos lados de sus propios lindes. Dentro de ese espacio se pudieron generar nuevos y fluctuantes consensos surgidos, en algunas ocasiones, a partir de tensiones y conflictos.

Muchos autores nos preguntamos acerca de las múltiples formas que asumieron las disputas, las rivalidades, las negociaciones y las solidaridades a través de las cuales se manifestaron todas estas transformaciones. Nos preocupan cuáles fueron los intereses en pugna y los medios utilizados para zanjar las diferencias en cada uno de los conflictos, como también qué estrategias predominaron para su resolución y qué papel jugó la violencia, entre otros factores. El libro que el lector tiene en sus manos intenta desentrañar algunos aspectos todavía oscuros sobre la frontera y se estructura en función de estas ideas.

La obra se caracteriza por aglutinar a un grupo de autores heterogéneos desde el punto de vista de su nacionalidad y su formación; sin embargo, todos ellos examinan a partir de sus diferentes miradas las diversas problemáticas generadas en la frontera luso-española. De este modo, el texto intenta romper barreras entre las diversas producciones historiográficas del Brasil e Hispanoamérica.

La introducción temática corresponde a un extenso trabajo de Juan Marchena, quien indaga en profundidad las repercusiones que tuvieron los conflictos hispano-lusitanos de la península en el espacio americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este estudio nos permite adentrarnos en otro plano del libro, que analiza la guerra en la frontera: primeramente, en el sur rioplatense; luego, en un segundo bloque, en la frontera norte de la región platina.

Cabe destacar que para llevar a cabo nuestro trabajo ubicamos al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa zona de frontera hispano-lusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispano-lusitanas en dicha zona, podemos observar que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar con exactitud el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida a la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta zona las relaciones entre súbditos de ambos reinos se dio de forma muy particular: estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, extremadamente alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas casas reinantes. De este modo, entendiendo al Río de la Plata como espacio de frontera en el mundo tardocolonial, podemos comprender mejor el arribo de los españoles y portugueses que llegaban a la región con la idea de asentarse y ejercer su ocupación en tanto integrantes de la comunidad del ámbito rioplatense.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento. Se entiende a la frontera como ese lugar permeable, abierto, en el que interactuaron todas las sociedades —la hispano-criolla (con sus propios conflictos internos), la portuguesa y la indígena—, donde se generó un complejo mosaico étnico en el cual las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, cierran el libro la historiografía, la memoria y la identidad con sus estructuras temáticas singulares. Los estudios hechos bajo esas perspectivas nos permiten percibir cómo la construcción de las fronteras sigue siendo vista y sentida por los historiadores y sus lectores. Esto es muy importante, pues si la demarcación de las fronteras supuso problemas diplomáticos y prácticos en el período colonial, el esfuerzo por determinarlas fue mucho más intenso después de la creación de los estados nacionales que sucedieron a los dominios ultramarinos de España y Portugal en América, y que buscaron, en los tratados entre las dos coronas, establecer las fronteras de los nuevos estados. Todavía hoy ciertas fronteras continúan en litigio en nuestro continente, y por esta razón algunos de los trabajos aquí presentados siguen generando controversias.

Somos conscientes de que este es un aporte que no da por terminada la cuestión de la frontera sino que plantea nuevos interrogantes. Pretendemos de este modo abrir un espacio para el debate y lograr que nuevas investigaciones salgan a la luz, tal vez con diferentes abordajes teóricos y metodológicos dentro de una temática tan compleja en la que aún quedan muchos aspectos por desentrañar.

Bibliografía

- Duart, D. (2000). Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En C. A. Mayo (Ed.). *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela* (pp. 16-17). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tejerina, M. (2004). *Luso brasileños en el Buenos Aires virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Turner, F. J. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.

Las guerras coloniales en la historiografía uruguaya de orientación nacionalista

Tomás Sansón Corbo

Advertencia

Los historiadores que contribuyeron a la “creación imaginaria” del Estado nación uruguayo elaboraron un conjunto de mitemas referenciales con fines cohesivos y aglutinadores. Articularon, además, un relato de cuño maniqueo que incluía un repertorio de alteridades -de “otros”, de “distintos”- coadyuvantes al fortalecimiento de la conciencia histórica. Las guerras y conflictos platenses desempeñaron en tal operativa un rol trascendente. En este artículo pretendemos analizar las visiones y valoraciones que sobre esos conflictos realizaron Francisco Bauzá (1849-1899) y Pablo Blanco Acevedo (1880-1935), principales exponentes de la historiografía oficial de matriz nacionalista, autores de dos obras emblemáticas como la *Historia de la dominación española en el Uruguay* y *El Gobierno Colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*, respectivamente.

1. La historiografía uruguaya de orientación nacionalista

La indagatoria histórica comenzó a desarrollarse en Uruguay a mediados del siglo XIX influida por corrientes europeas (Positivismo y Romanticismo), historiadores argentinos de orientación unitaria, requerimientos sociales y necesidades éticas. Estos factores condicionaron una fuerte heteronomía de la disciplina y gestaron una “historia oficial” que se transformó en hegemónica y ejerció una acción ralentizadora, postergando la constitución de un campo específico.

El discurso historiográfico propiamente dicho empezó a configurarse tímidamente a partir de la década de 1870. Fue entonces cuando un pequeño

pero destacado grupo de intelectuales comenzó a otear el pretérito buscando respuestas para sus interrogantes. Hurgaron en los tiempos formativos de la sociedad oriental para definir una estructura imaginaria de la entidad estatal emergida de las luchas revolucionarias. A estos primigenios historiadores correspondió la tarea de articular un relato de carácter nacionalista.

La creación de religantes identitarios (héroes, acontecimientos gloriosos, símbolos patrióticos) implicó necesariamente el establecimiento de alteridades a nivel sincrónico -“fronteras” geográficas y simbólicas (costumbres, mentalidades, ideologías)- y diacrónico -zanjar con rotundidad la línea divisoria entre un antes y un después de la dominación europea-. El sociolecto encrático¹ operó de forma coherente y al unísono en la tarea de construir referentes anclados en el pasado, a efectos de generar lazos cohesionadores que dieran a los “ciudadanos” espíritu de cuerpo y sentido de pertenencia.

Francisco Bauzá fue uno de los primeros -con Carlos María Ramírez, José Pedro Ramírez y Clemente Fregeiro, entre otros- en crear un relato coherente y ordenado sobre el pasado oriental. Lo hizo tempranamente, con motivo de una polémica entablada con Juan Carlos Gómez² a propósito de los orígenes y viabilidad del país (1879). A partir de la interpretación elaborada por Bauzá y los intelectuales de su generación, se articuló una teoría general de la historia uruguaya: la *tesis independentista clásica*.³

A comienzos del siglo XX, durante el “período batllista”, se redefinieron los rasgos de la identidad colectiva de los uruguayos: una sociedad hiperintegrada, partidocrática, excepcional en el contexto latinoamericano, respetuosa del sistema democrático-representativo de gobierno (Cf. Caetano, 1992). En la década de 1920, la del “Centenario” de la independencia, este modelo tuvo su apogeo y

¹ Discurso funcional y operativo a los intereses de los sectores socialmente hegemónicos, pretende imponer sus contenidos a través de los medios con que cuenta el Estado (sistema educativo, prensa, museos e instituciones públicas en general) (cf. Barthes, 1996, 1994).

² Este, con motivo de la inauguración de un monumento conmemorativo de la independencia, sostuvo en la prensa porteña que la misma se basaba en una interpretación tergiversada de los documentos de la Asamblea de la Florida.

³ Esta tesis constituye “la línea dominante de nuestra historiografía tradicional”, es “el núcleo organizativo central, el que estructura y da sentido a otras postulaciones también claramente mayoritarias sobre nuestras guerras civiles, la función de los partidos, las relaciones externas del país” (Real De Azua, 1991: 53).

comenzó a transmitirse y reproducirse en el sistema educativo. Se efectivizó plenamente el carácter heroico de José Artigas (figura epónima, indiscutida y partidaria) y se definió el 25 de agosto de 1825 como fecha de la independencia nacional. Diversos historiadores contribuyeron al enriquecimiento de los mitos fundacionales. Pablo Blanco Acevedo fue uno de los más significativos, mejoró la tesis con aportes que, posteriormente, Juan Pivel Devoto⁴ llevó a su apogeo.

Los agentes de la “historia oficial” tuvieron, en cuanto “historiadores del Estado”, un importante *peso funcional* que les permitió normalizar el acceso y permanencia al campo en formación.⁵ Lo hicieron funcionar en su beneficio. Enquistados en el aparato gubernativo, administraron el *capital* que detentaban y establecieron un monopolio en la legitimación del saber y de la actividad historiográfica. Tendieron a la conservación y a la reproducción, mediante definiciones dogmáticas, autoconstituyéndose como un “cuerpo sacerdotal”, guardián de la ortodoxia. Articularon un relato sólido, aparentemente sin fisuras, destinado a formar la conciencia nacional. Sus axiomas en

⁴ Juan Pivel Devoto fue uno de los historiadores más importantes del siglo XX. Carlos Real de Azúa lo consideró “el más férreo y apasionado defensor de la tesis independentista ortodoxa” (1991: 57). Desempeñó funciones políticas y administrativas, roles que integró armónicamente durante toda su actividad pública. En 1940 fue designado Director del Museo Histórico Nacional. Este cargo le permitió concretar su sueño de reunir y compilar los documentos y materiales imprescindibles para obtener un conocimiento más acabado y cierto del pasado nacional; estuvo cuatro décadas al frente del mismo, fue su cuartel general y un verdadero centro de investigación histórica. Se consideraba a sí mismo un servidor del Estado y de la Patria, nacionalista a ultranza en un sentido vocacional: vivió como un sacerdote dedicado a un culto que daba sentido a su existencia. Reconoció a Francisco Bauzá como “maestro”, al punto de organizar un plan de lecturas a partir de la *Reseña Preliminar de la Historia de la dominación española en el Uruguay*. Su producción historiográfica es muy abundante: se ocupó del artiguismo, los problemas limítrofes, la historia económica y política, el proceso emancipador, la consolidación del Estado y de la nacionalidad. Sus obras más destacadas son: *Historia de los partidos políticos en Uruguay* (1942), *Historia de la República Oriental del Uruguay* (en coautoría con su esposa, Alcira Ranieri, 1945) y *Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811* (1952). Procuró “reconciliar” la historia nacional y tender puentes entre blancos y colorados, colectividades políticas que habían estado enfrentadas durante el siglo XIX en sangrientas guerras civiles.

⁵ La situación comenzó a cambiar en la década de 1940. La creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República en 1945 y del Instituto de Profesores Artigas en 1949, contribuyó a profesionalizar el ejercicio de la disciplina viabilizando la formación técnica y metodológica. La titulación académica se convirtió en requisito de reconocimiento profesional. Este mecanismo de validación endógena favoreció la autonomía del conocimiento histórico y, por ende, la definición de su campo específico.

torno al período hispánico, la gesta artiguista y la revolución emancipadora adquirieron dimensión canónica.

2. Visiones y valoraciones historiográficas sobre las guerras platenses durante el período colonial

El discurso histórico de carácter nacionalista en cualquiera de sus géneros (de investigación, didascálico, ensayístico, biográfico), supone la construcción de *ficciones orientadoras* (Shumway, 1993), articuladoras de un conjunto de mitemas referenciales de carácter identitario. Requiere, además, de una constelación de alteridades que retroalimenten las formulaciones identitarias; lo “propio” se define en oposición a lo “ajeno”, de acuerdo a una dialéctica de reflejo y oposición.

Los autores canónicos caracterizaron el “ser nacional” en función de un conjunto de alteridades endógenas (demonizadas e invisibilizadas como los indígenas) y exógenas (otros Estados). Expusieron la idea de una historia de neto predominio de la “raza blanca”, europea, sobre las demás (mestiza, negra, india), en la construcción de la nación. La territorialización pretérita del Estado nación implicó la construcción de un “adentro” y un “afuera”; el *limes* actuó como continente de personas, sentimientos y procesos de carácter autónomo y autóctono.

Fue a partir de una concepción esencialista de la nación -prefigurada desde los tiempos prehispánicos, y concebida desde una perspectiva estratégico-discursiva alterizadora- que Bauzá y Blanco, entre otros, interpretaron el fenómeno de las guerras en el período colonial. Presentaron a los indígenas como los “otros” de adentro y, en una perspectiva de larga duración, a los portugueses primero y a los brasileros después, como los de “afuera” (extranjeros potencialmente peligrosos que deseaban extender sus fronteras hasta el Río de la Plata).

2.1. Los cuadros bélicos de Francisco Bauzá

Francisco Bauzá⁶ fue un destacado intelectual⁷ que actuó en política

⁶ Nació en Montevideo el 7 de octubre de 1849 y murió en la misma ciudad el 4 de diciembre de 1899. Recibió de su familia una fuerte tradición de adhesión y respeto por la Iglesia. Ingresó a los 20 años en la Facultad de Derecho pero la abandonó rápidamente por no compartir el racionalismo dominante. Desde muy joven se dedicó a la actividad política y periodística. Militó en filas del Partido Colorado; fue diputado, senador, ministro y representante diplomático ante los gobiernos de Brasil y Argentina.

⁷ Publicó artículos y ensayos sobre temas muy variados: *Estudios teórico-prácticos sobre*

y periodismo. Es considerado el fundador de la historiografía uruguaya. Su interés por la historia respondió tanto a la necesidad de canalizar sus inquietudes y potencialidades intelectuales como a los requerimientos del quehacer político. Recurrió al pretérito para defender principios, debatir en el Parlamento, luchar por la consolidación de la nacionalidad y definir una identidad colectiva.

Escribió la *Historia de la dominación española en Uruguay* (Bauza, 1929), un profundo y completo estudio sobre la evolución del territorio de Uruguay desde los orígenes de la conquista hasta el fin del ciclo artiguista. Presentó una concepción esencialista de la nación.⁸

La obra está precedida por una “*Reseña preliminar*” (estado de los conocimientos sobre historia americana y uruguaya), una “*Introducción*” (panorama general de la historia nacional hasta 1820) y se estructura en tres tomos, cada uno dedicado a un período concreto de la formación histórica del país: el primero estudia los primitivos habitantes del territorio, el proceso de descubrimiento y conquista, el rol que jugaron los jesuitas en las misiones y la injerencia portuguesa en el Río de la Plata; el segundo aborda específicamente el gobierno colonial, desde su establecimiento con la fundación de Montevideo hasta el momento del resquebrajamiento del orden hispánico; el tercero está consagrado a la decadencia del gobierno español y al proceso revolucionario oriental. La temática dominante es de carácter político-militar, aunque no están ausentes cuestiones vinculadas a la economía, sociedad y religión. La exposición e interpretación de las guerras coloniales responde a la preceptiva teórica y al plan general de la obra.

Para Francisco Bauzá, la historia de la protonación oriental se articuló en función de tres categorías de conflictos, concebidos y expuestos al modo de cuadros bélicos (composiciones narrativas cargadas de personajes y situaciones de combate, animadas con trazos dinámicos y plenos de “color”): a) las

la institución del Banco Nacional (1874), *Ensayo sobre la formación de la clase media* (1876), *Estudios literarios* (1885), *Estudios constitucionales* (1887).

⁸ Bauzá propone como verdad indiscutida que el territorio de la Banda Oriental adquirió, desde los tiempos prehispánicos, una suerte de “independencia” expresada en la defensa realizada por la “nación charrúa” de sus “fronteras”; la protonación oriental tuvo vida propia en el seno del virreinato del Río de la Plata porque constituía una entidad político-territorial con fuertes elementos unificadores; José Artigas catalizó las tendencias autonomistas devenidas en independentistas.

luchas entre españoles e indígenas durante la conquista; b) los conflictos propiamente coloniales, protagonizados por las potencias imperiales -España, Portugal e Inglaterra- que pugnaban por la hegemonía en el Río de la Plata; y c) la revolución emancipadora acaudillada por Artigas, que implicó la lucha sucesiva -y a veces superpuesta- de los orientales contra españoles, porteños y portugueses.

La metodología analítica del autor implica analizar minuciosamente las causas de cada tipo de conflicto, referir sumariamente las peculiaridades de las fuerzas enfrentadas (características y personalidad de los jefes, cuantificación de efectivos y de recursos bélicos), describir las alternativas de los combates y explicar el desenlace del mismo (especificando consecuencias político-militares, número de muertos y heridos).

La reconstrucción de los acontecimientos está sustentada en un amplio abanico heurístico y en una rigurosa crítica documental. Una de las oportunidades en que se aprecia con más claridad la preceptiva metodológica de Bauzá es en la evocación de la batalla del Cerrito (31 de diciembre de 1812): al especular en torno a la cifra de combatientes concluye, a partir de la contraposición de datos obtenidos de distintas fuentes, que debieron ser entre 1600 y 1800; estableció el promedio a partir de cuatro documentos a los que asigna un alto grado de verosimilitud debido a que sus autores fueron testigos presenciales del suceso. El historiador identifica sus fuentes y explica en una nota (Bauza, 1929: t.III, p. 138) el procedimiento heurístico utilizado. De esta forma el lector tiene acceso a los documentos y puede formarse una opinión más cabal de los hechos estudiados.

El estilo es eminentemente descriptivo y de carácter pintoresquista. Campea, en la mayoría de los casos, la impronta romántica del *color local* (Fueter, 1953). El lector tiene la sensación de trasladarse al pasado y visualizar las escenas y acontecimientos referidos. Al estudiar, por ejemplo, los sucesivos enfrentamientos entre indios y españoles, utiliza estrategias narrativas tan cargadas de detalles que dan la sensación de apreciar los combates con una nitidez y vivacidad de carácter cinematográfico.

La historia de Bauzá tiene un marcado carácter localista. Proyecta las fronteras del Estado nación de su presente a la época colonial (e incluso al período prehispánico), en un claro ejercicio de territorialización retrospectiva. En ocasiones prescinde de eventos acaecidos en otros espacios regionales que no tuvieron

relación directa con la “historia uruguaya”. Tal concepción lo llevó a identificar en colectivos concretos -indígenas, españoles y orientales, en rigurosa secuencia cronológica- la defensa del “suelo patrio”.

En el primero de los cuadros bélicos, Bauzá refiere las “guerras” entre los nativos y los españoles (1929: t. I, pp. 125-143, 215-217). Están presentadas como un conflicto entre la “civilización cristiana”, representada por los españoles, y la barbarie indígena, personalizada en los charrúas.

Es notorio el forzado encorsetamiento narrativo ejercido por el autor para interpretar los acontecimientos en función de las proposiciones articuladoras de la trama. Describe pormenorizadamente —y de forma cuasi etnográfica— las características de los primitivos habitantes del territorio y del escenario sobre el que habrían de desarrollarse los hechos. Pretende convencer al lector de que, desde los tiempos primitivos, el Uruguay había sido una nación independiente: cuando arribaron los españoles la “nación charrúa” defendió sus “fronteras” y su libertad de forma indoblegable.

La descripción de los combates es sumaria y acompaña el doble proceso de descubrimiento y conquista. Bauzá reparte méritos entre ambos contendientes y otorga particular importancia a los planes y estrategias trazados por los respectivos jefes antes de los combates. Elogia tanto los procedimientos civilizados y cristianos utilizados por Hernandarias para asentar el dominio español, como la astucia del cacique Zupicán en los enfrentamientos con Ortiz de Zárate. Reconoce que los “indígenas uruguayos” agotaron “el ingenio para hacer cuanto les fue posible por defender el país” (1929: t. I, p. 216), mostraron gran valentía y capacidad guerrera pero necesariamente sucumbieron ante la superioridad técnica de los europeos.

Una vez consolidada la presencia española en el Río de la Plata, Bauzá centra su atención en la situación de tensión permanente con Portugal por el dominio de la Banda Oriental y la hegemonía regional.

Se reconstruyen en diversos “cuadros” cada una de las situaciones bélicas que enfrentaron a lusitanos y españoles durante 300 años. Bauzá no las refiere como “guerras” diversas, tampoco plantea la posibilidad de una guerra trisecular; su enfoque sugiere la existencia de una situación conflictiva de carácter estructural -que enfrentó a ambos reinos aun antes del descubrimiento de América en el marco de la competencia por el dominio de las rutas a Oriente y del comercio internacional- jalonada por momentos de suma ten-

sión política, diplomática y militar. El desarrollo del proceso está centrado en las vicisitudes de Colonia del Sacramento.

Abundan las disquisiciones en torno a los factores histórico-institucionales y geográficos que permiten entender la mentalidad y formas de proceder de las autoridades de ambas potencias en relación a sus colonias y durante los conflictos que las enfrentaron. A través de esta suerte de estudio “caracterológico” se pretende entender y explicar las características de los conflictos, sus desenlaces y las estrategias operativas implementadas.⁹

Los portugueses son considerados una amenaza perenne. La alterización lusitana no implica una demonización irracional. Bauzá visualiza -en una suerte de metáfora estratigráfica- una impronta portuguesa sustantiva entre las “capas sedimentarias” del ser nacional. Esta se reflejó en el “rol civilizador” que tempranamente desempeñó la Colonia del Sacramento; la dinamización del comercio; el acicate que representó la amenaza militar para tomar el territorio oriental y provocar, por ejemplo, la ocupación española de la bahía de Montevideo por parte de Bruno Mauricio de Zabala y la posterior fundación de la ciudad homónima.¹⁰

Las guerras luso-españolas informan la trama de la historia colonial que, para Bauzá, es la historia del Uruguay, una nación prefigurada y en proceso de construcción durante el período. Son glosadas y descriptas con cierta ajenidad pues, en rigor, no constituyen *per se* eventos que involucren en “primera persona” a la protonación oriental. Por tal motivo, la impronta narrativa tiene el carácter de crónica de acontecimientos engarzados en el orden natural de los eventos europeos que enfrentaron a las dos potencias y que tenían su correlato en el Río de la Plata.

Con el análisis de las invasiones inglesas y los combates acaecidos entre 1806 y 1807, la perspectiva es distinta: la evocación de sus causas, desarrollo y consecuencias está cargada del nervio patriótico de quien se consideraba escriba de la nación. La reconstrucción de las alternativas bélicas tiene como

⁹ Por ejemplo, la habilidad diplomática lusitana que llegó a ocluir en diversas ocasiones los logros obtenidos por el poderío militar hispano (Bauzá, 1929: t. I, pp. 174-176, 321 y ss.).

¹⁰ Se trata de un razonamiento isotópico que atraviesa en forma transversal la obra y alcanza su punto más alto cuando se afirma que los virreyes del Río de la Plata, desde su instalación en 1776, no tuvieron una actitud positiva hacia la Banda Oriental: cuando tomaban alguna medida que la favorecía era para asegurar la frontera con los portugueses.

telón de fondo la decadencia del imperio español y ubica en el centro de la escena al “pueblo uruguayo”, principal protagonista de la expulsión de los extranjeros que habían hollado el “suelo patrio”.

Las invasiones son referidas con minuciosidad en el extenso libro VII del tomo II de la obra, correspondiente al *Gobierno de Ruiz Huidobro*. Los hechos empiezan a aparecer como en cámara lenta para tomar, paulatinamente, dinámica de vértigo. El foco narrativo está centrado en los eventos protagonizados por los orientales -particularmente los preparativos y realización de la reconquista de Buenos Aires- con el propósito de exaltar su heroísmo:

La expedición para la reconquista se levantaba, costeaba y equipaba en el Uruguay por el pueblo, sin distinción de clases y fortunas. Desde el más acaudalado hasta el más pobre, concurrían con su persona o sus bienes al logro de aquel esfuerzo, que debía permitir a un país poblado por poco más de 30.000 habitantes, la movilización al exterior de un contingente expedicionario de 1.400 hombres, protegido por una escuadra de 22 naves de todo porte, sin menoscabo de la guarnición militar de Montevideo, cuyos claros se llenaban con voluntarios provenientes en mucha parte de las primeras familias de la ciudad, o de los más fuertes hacendados de campaña (Bauzá, 1929: t. I, p. 389).

Nótese la nominación de “Uruguay”, directa y sin tapujos, para el territorio y pueblo que habitaba en el espacio conocido como “Banda Oriental”. No se trata de un detalle menor: el carácter performativo del discurso histórico-nacionalista articulado por Bauzá -y asumido por los historiadores posteriores afiliados a la *tesis independentista clásica*- constituía una estrategia narrativa de carácter isotópico, tendiente a convencer al lector de la preexistencia de la nación y la inexorabilidad de su destino independentista.

La glorificación de las fuerzas “uruguayas” tiene su contraparte en la explicitación de las actitudes negativas de las autoridades y “pueblo” de Buenos Aires, que no reconocieron ni agradecieron la ayuda prestada por el “pueblo” de Montevideo.

Las acciones militares victoriosas, el esfuerzo mancomunado y la solidaridad en las derrotas hicieron que se manifestara

entre los uruguayos el pundonor nacional, hasta entonces latente a la espera de hechos gloriosos y concretos con que vincularse. Las incidencias alternativamente felices o desgraciadas de aquella primera guerra hecha por cuenta propia contra una nación europea, les dio la tradición común y la personería que necesitaban para ser un pueblo. (...) Además, el cambio de ideas con los ingleses, provocado por las publicaciones que ellos derramaron y la enorme introducción que hicieron de mercaderías aptas para satisfacer las exigencias de la comodidad y el regalo, reveló a los criollos, que si por el valor militar podían defenderse del enemigo, por la posición topográfica estaban llamados a constituirse en un emporio comercial (Bauzá, 1929: t.I, p. 13).

Los combates con los ingleses constituyeron el bautismo de fuego del “pueblo uruguayo”, que tomó conciencia de su capacidad para autogobernarse y defenderse cuando la metrópoli no podía prestar socorro.

El último cuadro bélico pintado por Bauzá corresponde a la revolución emancipadora acaudillada por Artigas entre 1811 y 1820. Esta no fue producto del acaso, sino resultado de un largo proceso durante el cual el “pueblo uruguayo” adquirió “el credo y la veneración de la Patria” (Bauzá, 1929: t. I, p. 291). Estaba preparada por el sentimiento autonomista e independiente de los orientales, fue causada por la acción coadyuvante de varios factores políticos y sociales que erosionaron el poder español (autoritarismo de los gobernadores, restricciones comerciales, lentitud en la administración de justicia, venta de cargos de alcaldes y regidores que ofendía el orgullo de los cabildos locales, la prueba de fuerza que significaron las invasiones inglesas para Montevideo). La revolución oriental no fue solamente una insurrección emancipadora, sino también un movimiento de corte autonomista y republicano que enfrentó al centralismo porteño.

Bauzá centra su atención en los aspectos político-institucionales del proceso y reserva para los eventos militares una consideración de segundo orden, lo que no implica desvalorizarlos, simplemente los relativiza frente a lo que considera el principal aporte del artiguismo: haber planteado la idea republicana y abogar por una organización federal.

Analiza en dos ocasiones la estrategia artiguista: con motivo de referir la planificación y ejecución del combate de Las Piedras y al estudiar la lucha contra los portugueses a partir de 1816.

Si bien se aprecia la intención de contextualizar la revolución, el foco de análisis está centrado en el ejército de Artigas y en la defensa del suelo patrio. Particular relieve se asigna a la descripción de la batalla de Las Piedras, “memorable función bélica del 18 de mayo de 1811” (Bauzá, 1929: t. II, p. 69), primera victoria importante de la revolución rioplatense. La habilidad estratégica de Artigas, su inteligencia para mover sus recursos y dar golpes decisivos en el momento justo son los mayores méritos del conductor, pero a no engañarse: Bauzá no concibe la historia como producto de la clarividencia del gran personaje sino que asigna un rol destacado al “pueblo”, un conglomerado policlasista unido por el común amor a la patria, odio al “godo” y deseo de independencia.

En la etapa final de la guerra contra los portugueses los “uruguayos” hicieron “el último esfuerzo en defensa de su territorio” (Bauzá, 1929: t. I, p. 37). Resulta evidente el manejo de dos categorías fundamentales que ya habían sido esbozadas: la existencia de un pueblo denominado sin tapujos “uruguayo”, y una base territorial sobre la que se asienta. El pueblo, el territorio y la organización política encabezada por Artigas constituían de hecho una nación que luchaba por su libertad y dignidad contra fuerzas muy superiores.

Una de las isotopías manifiestas en el tercer tomo, donde se relatan los avatares del ciclo artiguista, es la heroicidad del caudillo y su pueblo. Para ello Bauzá explicita repetidas veces las enormes dificultades logísticas que debieron enfrentar las fuerzas patriotas: escasez de efectivos, armamento anticuado, reiteradas conspiraciones de la oligarquía porteña que, en acuerdo con los lusitanos, pretendía neutralizar la influencia del federalismo artiguista en las provincias del litoral.

Entre los revolucionarios existió un sentimiento de amor al terruño que Bauzá no titubeó en denominar “Patria”. Reiteradamente llama “patriotas” a los “uruguayos”. La exaltación de Artigas no es solamente la de un personaje, sino también la de una idea: el republicanismo. El largo proceso de la revolución no fue solamente para lograr la independencia de España, también constituyó una lucha para definir el modo de gobierno que regiría el futuro de las provincias.

Artigas fue finalmente vencido por los portugueses, luego de una guerra larga y cruenta. Se refugió en Paraguay, donde permaneció por espacio de 30 años hasta el momento de su muerte (1850). Su derrota no fue solamente un

revés militar: implicó la frustración de un proyecto político de corte republicano y federal.

2.2 Las invasiones inglesas en la trama ciudadana de Pablo Blanco Acevedo

La tesis creada por Francisco Bauzá fue asumida y desarrollada por Pablo Blanco Acevedo. Blanco nació el 23 de agosto de 1880 en la ciudad de Montevideo, en el seno de una familia patricia. Fue político, periodista, jurista e historiador de destacada actuación durante el denominado “período batllista” (tres primeras décadas del siglo XX).¹¹ Formó una importante biblioteca y archivo de historia nacional y americana.¹²

Publicó diversos libros y artículos históricos relacionados con el problema de la fecha de la independencia y la nacionalidad oriental, entre ellos *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad* (1929), obra que lo consagró como historiador.¹³ Adoptó, en líneas generales, las interpretaciones de Bauzá. Ubicó el origen del sentimiento de nacionalidad en la época colonial, particularmente en el recinto amurallado de Montevideo. Las instituciones coloniales montevidéanas, si bien respondían a la legislación general de Indias, “se moldearon con un carácter regional” (Blanco Acevedo, 1975: t. I, p. XXXVI) y respondieron a las necesidades de una sociedad que, por reacción a los embates autoritarios y centralizadores de la capital virreinal, fue adquiriendo un perfil propio que la identificaba y distinguía.

¹¹ Abogado, prácticamente no ejerció su profesión pues se dedicó a la actividad política, la docencia universitaria y, fundamentalmente, la investigación histórica. Militó en el Partido Colorado en la fracción “vierista”, fue diputado en 1914 y en 1916, integrante de la Convención Nacional Constituyente, ministro de Instrucción Pública entre 1922 y 1924.

¹² Fue donada, después de su muerte, al Museo Histórico Nacional. Se trata de un repositorio muy importante compuesto de 3491 volúmenes, su archivo particular y una colección de manuscritos que consta de 146 volúmenes con un total de 15.729 fojas que fueron reunidos por Blanco entre 1904 y 1935, en su mayoría provienen de archivos particulares (Cf. Pivel Devoto, 1958: 6). Contiene una importante mapoteca y una colección de objetos que constituyen un pequeño museo colonial.

¹³ Editó además *Historia de la República Oriental del Uruguay* (1901), obra con fines didácticos que estudia desde la época prehispánica hasta fines del siglo XIX; *La mediación de Inglaterra en la Convención de Paz de 1828* (1928); *El federalismo de Artigas y la independencia nacional* (póstumo, 1939).

El libro presenta una estructura cronológica lineal que recorre la historia del territorio oriental del Uruguay desde la época prehispánica hasta las repercusiones en Montevideo de los acontecimientos bonaerense de 1810. Está organizado en dos partes claramente definidas: la primera pasa revista a la situación de la Banda Oriental bajo el dominio español y a las instituciones de gobierno; la segunda aborda el problema de la “lucha de puertos”, categoría referida a la rivalidad comercial entre Montevideo y Buenos Aires. La dualidad planteada resulta funcional al plan general y a la demostración del esquema proposicional, pues a partir de ella se infiere (por oposición) una definición nacional e identitaria.

El corpus heurístico seleccionado y el manejo crítico de las piezas documentales revelan una fuerte impronta de cuño jurídico.

El enfoque de las guerras coloniales responde a la proposición urbano-céntrica de Blanco: prioriza el estudio de las invasiones inglesas, evento que contribuyó a consolidar el espíritu autonomista montevideano, ya gestado y bastante maduro a comienzos del siglo XIX. Forzosamente refiere los otros conflictos que pautaron el período hispánico, pero de manera sucinta.

Las luchas entre españoles e indígenas son interpretadas desde una perspectiva esencialista. Presenta a los charrúas (etnia hegemónica) como los “habitantes primitivos del Uruguay” (Blanco Acevedo, 1975: t. I, p. 5). La “nacionalización” (Blanco Acevedo, 1975: t. I, p. 8) de los charrúas -una raza particular, claramente diferenciada de los guaraníes, querandíes, pampas y puelches- y su identificación con el territorio, determinaron que realizaran una defensa heroica del mismo. Exalta su coraje y valor reflejados en una resistencia encarnizada a la “invasión” española: “la historia de la conquista del territorio uruguayo, en sus aspectos principales, es la historia de las luchas entre el conquistador y el aborigen uruguayo” (Blanco Acevedo, 1975: t. I, p. 12). Blanco no se preocupa por reconstruir minuciosamente los combates y enfrentamientos; describe elípticamente las estrategias y recursos utilizados en función del desarrollo cultural que ostentaban y ubica cronológicamente los fugaces enfrentamientos de los que quedó registro (Blanco Acevedo, 1975: t. I, pp. 10-22).

Mayor atención otorga al largo conflicto entre españoles y portugueses (Blanco Acevedo, 1975: t. I, p. 40-70). El centro del análisis está en Colonia del Sacramento y las luchas por su posesión. En realidad, Colonia es solo

el emergente de un conflicto más amplio y profundo, pautado por la lucha secular entre los dos imperios por la hegemonía política y comercial a nivel internacional. Los portugueses son presentados como usurpadores que aspiraban a ocupar ilegítimamente un territorio que le correspondía a España.

Blanco no se preocupa por describir combates, focaliza el análisis en la historia de las relaciones internacionales entre las dos potencias. Estudia la sucesión de tratados entre ambas -desde el de Tordesillas (1494) hasta el de San Ildefonso (1777)- y sus implicancias político-territoriales y económicas (que generalmente perjudicaban a España en virtud de la estolidez de sus negociadores). Priorizó los aspectos jurídicos por sobre los estrictamente militares.

La guerra contra los ingleses está presentada como el acontecimiento bélico más importante. Para comprender su significación es necesario tener en cuenta el contexto narrativo en que aparece: eje de la segunda parte del libro, destinado a relevar las instancias del proceso de separación absoluta entre Montevideo y Buenos Aires y las causas de la revolución rioplatense. La trama se inicia con un capítulo dedicado a la *lucha de puertos* (elemento fundamental para descifrar las razones por las cuales surgieron en el Río de la Plata dos naciones diferentes) y continúa con el estudio de las invasiones (capítulos II a V) (Blanco Acevedo, 1975: t. II, pp. 36-175). El examen es minucioso y reúne cantidad de detalles relativos a la preparación de las operaciones militares, número de efectivos y recursos bélicos que no están presentes en las referencias a otros conflictos.

Particular dinamismo adquiere la descripción de las batallas por la reconquista de Buenos Aires. Está expuesta a modo de crónica circunstanciada en la que se presentan los hechos día por día y, en ocasiones, indicando hasta la hora en que acaecieron. Carece del vértigo “cinematográfico” o de las notas pintoresquistas y emotivas que Bauzá imprimió a sus relatos. No ahorra epítetos para encomiar la bravura de los montevidéanos. El enfoque de las invasiones tiene la cadencia propia de una novela en la que se rescatan la valentía, probidad y heroísmo de los personajes que la animan. El largo relato de las batallas atrapa al lector que, a pesar de conocer su desenlace, se identifica con los criollos (una suerte de “protopatriotas”) que luchaban en defensa del solar nativo contra los invasores extranjeros.

Hay un énfasis particular en las implicancias políticas y comerciales de

las invasiones, particularmente lo relacionado con sus efectos en la “lucha de puertos” y las actitudes asumidas por los protagonistas del conflicto. El evento contribuyó a aumentar los enconos entre ambas ciudades debido a la competencia por la obtención de preeminencias y honores de la Corona y el destino de las mercancías inglesas.

Se atribuye particular relevancia a la ocupación británica de Montevideo. Los invasores ganaron, con tacto y consideración, la simpatía de la población y el respeto del Cabildo. Provocaron un fuerte impacto al introducir propaganda contraria a España (a través del diario *La Estrella del Sur*) y practicar la religión anglicana. Hubo florecimiento económico en virtud de la libertad de comercio implantada por los ingleses (Blanco Acevedo, 1975: t. II, p. 152).

Una de las consecuencias más importantes fue la discusión doctrinaria entre monopolio y librecambio, posiciones sustentadas por Buenos Aires y Montevideo respectivamente (Blanco Acevedo, 1975: t. II, pp. 179 y ss.). Esta polémica surgió por los problemas suscitados con las mercaderías inglesas que quedaron en Montevideo y el pretendido impuesto de “círculo” que quisieron imponer las autoridades porteñas.

Blanco analiza pormenorizadamente los acontecimientos que permiten exaltar el papel de las autoridades y efectivos militares de Montevideo y disminuir los méritos de los de Buenos Aires. Reprocha a los bonaerenses que, en ocasión de la ocupación de Montevideo, retacearon de forma mezquina recursos humanos y materiales (Blanco Acevedo, 1975: t. II, p. 98 y ss.).

Las invasiones permitieron galvanizar el sentimiento de nacionalidad (en virtud de unir en el dolor y en el rencor a los habitantes de Montevideo) y sentaron las bases para la revolución emancipadora en cuanto concientizaron a los “pueblos” de Montevideo y Buenos Aires de sus posibilidades defensivas, capacidad de autogobierno y ventajas del comercio libre.

Conclusión

Francisco Bauzá y Pablo Blanco Acevedo fueron los historiadores que dedicaron mayor atención al estudio de los conflictos bélicos platenses durante el coloniaje. Lo hicieron en el contexto general de su concepción nacionalista de la historia uruguaya y al servicio de la *tesis independentista clásica*, fundada por el primero y profundizada por el segundo. “Imaginaron” la “nación oriental” y la objetivaron en el territorio de la República Oriental del Uruguay, organizaron

una narración localista, autosustentable y prescindente de factores exógenos. Expusieron las guerras coloniales en clave dicotómica y alterizadora, en función de una interpretación “patriótica” destinada a fortalecer la identidad nacional uruguaya. Sus consideraciones fueron reformuladas en la historiografía didascálica, y transmitidas en el sistema educativo a muchas generaciones de uruguayos.

Si bien la historiografía oficial de orientación nacionalista llegó a su culminación a mediados del siglo XX con los aportes de Juan Pivel Devoto (1910-1997),¹⁴ el fenómeno de las guerras coloniales pasó a desempeñar un rol secundario en las obras que, a partir de entonces, refirieron de forma directa o subrepticia el período hispánico. Otros asuntos, fundamentalmente de carácter político, económico y comercial, comenzaron a ocupar el interés de la corriente nacionalista (decadente a partir de la década de 1950) y de las tendencias emergentes a partir de 1950: la “Nueva Historia” (Juan Oddone, José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, entre otros) y la historiografía marxista (Lucía Sala, Julio Rodríguez, Nelson de la Torre).

Bibliografía

- Barthes, R. (1996). *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI Editores.
- Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Real De Azua, C. (1991). *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*. Montevideo: Arca.
- Caetano, G. (1992). Notas para una revisión histórica sobre la cuestión nacional en el Uruguay. *Revista de Historia*, 3, 59-78.
- Shumway, N. (1993). *La invención de la Argentina. Historia de una idea*. Buenos Aires: Emece.
- Bauza, F. (1929). *Historia de la dominación española en el Uruguay*.

¹⁴ El propio Pivel, en su emblemática obra *Ralces coloniales de la Revolución Oriental de 1811* (1952), sentenció en relación a las invasiones inglesas: “Estaría fuera de los límites de esta síntesis, historiar los acontecimientos de carácter militar y político ocurridos con motivo de las invasiones inglesas y en particular los que se relacionan con la dominación de la plaza de Montevideo por los invasores entre el 3 de febrero de 1807, en que la tomaron por asalto, y el 9 de setiembre del mismo año en que hicieron abandono de ella. Francisco Bauzá y Pablo Blanco Acevedo han estudiado y narrado pormenorizadamente esos hechos, de los cuales nos interés señalar aquellos aspectos relacionados con el proceso histórico que esquematizamos” (Pivel Devoto, 1959: 180-181).

- Montevideo: Talleres Gráficos “El Demócrata”. Tres tomos.
- Fueter, E. (1953). *Historia de la historiografía moderna*. Buenos Aires: Editorial Nova. Tomo II.
- Pivel Devoto, J. (1958). Prólogo. En *Catálogo descriptivo (VII). Colección de manuscritos*. Montevideo: Monteverde.
- Pivel Devoto, J. (1959). *Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811*. Montevideo: Editorial Medina.
- Blanco Acevedo, P. (1975). *El Gobierno Colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*. Colección de Clásicos Uruguayos. Montevideo: Biblioteca Artigas.

Los autores

Víctor Hugo Abril

Possui graduação pela Universidade Gama Filho (2007), especialização em História do Brasil pela Universidade Federal Fluminense (2008), mestrado em História pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (2010). Atualmente (2011), sob a orientação da Profa. Dra. Maria Fernanda Bicalho, desenvolve uma tese de doutorado sobre os governadores interinos no Rio de Janeiro (1705-1750), no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense, financiado pela CAPES.

E-mail: victorhugo.abril@uol.com.br

Maria Cristina Bohn Martins

Pfesorora Titular de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos UNISINOS. Está vinculada a la enseñanza de grado y de postgrado. Becaria de CNPq. Coordinadora del Grupo de Investigación (CNPq) *Jesuítas nas Américas*, es miembro del Grupo *História das Américas: fontes e historiografia*. Magister de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (1984), Doctora en Historia por la PUC/RS (1999), con su tesis *A festa guarani das reduções: perdas, permanências e transformações*. Tiene experiencia en el área de Historia de América, actuando en temas ligados a las sociedades indígenas y coloniales, dinámicas de frontera, las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas del mundo colonial y del período independiente.

E-mail: mcris@unisinis.br

Carlos María Birocco

Profesor titular regular en la Universidad de Morón y doctorando de la

Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado dos libros sobre historia regional y varios artículos en libros y en revistas nacionales e internacionales sobre distintas temáticas, entre las que se destacan la evolución de la propiedad de la tierra, la justicia rural y el régimen municipal en el Buenos Aires colonial.

E-mail: cbiroc@yahoo.com.ar

Marcelo Díaz Buschiazzo

Licenciado en Ciencias Militares (Estrategia), Profesor de Historia de los Conflictos Armados. May.(R) Ejército (Uruguay). Cursa la licenciatura en C. Antropológicas, Arqueología Investigación (UdelaR-Uruguay). Coordinador General del Proyecto de Arqueología Militar “Campos de Honor”. Autor: *Acciones militares del Cuerpo de Patricios de Buenos Aires en la Banda Oriental (1807-1811)*, Mapa Histórico. Coautor: *Batallas que hicieron Historia (El País, 2005)*, *Las Batallas de Artigas (1811)*. Ha dictado conferencias sobre Historia Militar, Arqueología militar y Fortificaciones en Uruguay, Brasil, Argentina y España.

E-mail: diazmarcelo@hotmail.com

Fernando Dores Costa

Doctorado en Sociología y Economía histórica. Investiga temas de historia social portuguesa de los siglos XVII, XVIII e XIX. En los últimos años, indagó sobre la historia social del ejército, desde las prácticas de reclutamiento y las resistencias al estilo militar. Autor de *A Guerra da Restauração-1641-1668* (Livros Horizonte, 2004), *D. João VI (em parceria, 2006; edição brasileira, São Paulo, 2008)*, e *Insubmissão. A aversão ao serviço militar em Portugal no século XVIII* (2010). Actualmente es investigador del Centro de Estudos de História Contemporânea del Instituto Universitário de Lisboa.

E-mail: fernando.dorescosta@gmail.com

Daniel Fessler

Magister en Ciencias Humanas (opción Historia rioplatense) por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Integrante del equipo de Investigación *Guerra, orden social e identidades colectivas en la Banda Oriental 1816 - 1824* en el Depar-

tamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y C.E. de la Universidad de la República.

E-mail: danfessler@gmail.com

Juan Carlos Luzuriaga

Licenciado en Historia por la Universidad de la República y profesor de Historia de los Conflictos Armados en el Instituto Militar de Estudios Superiores. Se desempeña como coordinador del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Las Batallas de Artigas – 1811-1820* (coautor, Montevideo, 2011); *El Football del Novecientos* (Montevideo, 2009); *Las Campañas de Cevallos: Defensa del Atlántico Sur, 1762-1777*, (Madrid, 2008).

E- mail: luzuriaga50@hotmail.com

Mário Maestri

Brasileño e italiano, estudió historia en la UFRGS (1970) Brasil, y en la Universidad de Chile (1971-3). Realizó un postgrado en Historia en UCL, de Bélgica, con disertación de maestría sobre África (1977) y su doctorado sobre la esclavitud (1980). Trabajó en FURG, UFRJ, UFRGS e PUCRS. Desde 1996 dicta clases en el programa de PPGH de la UPF. Orientó más de treinta disertaciones y tesis de doctorado en el área de la esclavitud, de la inmigración colonial-campesina y sobre historia del Plata. Dirige la colección Malungo – con más de 25 títulos sobre la esclavitud. Publicó más de treinta y cinco libros en Brasil, Italia, Bélgica y Francia.

E-mail: maestri@via-rs.net

Juan Marchena Fernández

Doctor en Historia Latinoamericana. Catedrático de Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y Director del Área de Historia de América y de los programas de Master y Doctorado. Autor de más de cien trabajos de investigación publicados en España, Europa, Estados Unidos y América Latina. Autor en algunas de las principales obras de referencia de historia Latinoamericana: *Historia de América Latina* de UNESCO, *Historia Andina*, *Historia de España de Menéndez Pidal* e *Historia de América La-*

tina. Crítica. Pertenece a numerosos consejos académicos y de redacción de prestigiosas revistas de investigación internacionales del JCR. Investigador principal en diversos proyectos de excelencia e I+D+I. Doctorado Honoris Causa por las Universidades Andina Simón Bolívar (Quito), Cartagena (Colombia), Catamarca (Argentina) y Universidade Nova de Lisboa. Miembro de varias Academias de Historia. Director del proyecto de investigación *Apogeo y Crisis de la Real Armada, 1750-1823*, Junta de Andalucía, 2009-2013.

E-mail: jmarfern@upo.es

Bruno Mendes Tulux

Magister en História de la Universidade Federal da Grande Dourados (Brasil). Licenciado en História de la Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (Brasil). Professor en la rede privada de ensino em Campo Grande, Mato Grosso do Sul.

E-mail: brunotulux@hotmail.com

Maria de Jesus Nauk

Doctora en Historia de la Universidade Federal Fluminense (Brasil) y Profesora del Curso de Graduação e Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal Da Grande Dourados. Autora de artículos y libros, entre los que se destacan *O governo local na fronteira oeste: a rivalidade entre Cuiabá e Vila Bela no século XVIII*. Es organizadora del “Dicionário de História de Mato Grosso - período colonial”.

E-mail: jnauk@hotmail.com

Helen Osório

Professora associada del Departamento de História y del Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil); Doctora em Historia, UFF; Investigadora del CNPq. Es autora, entre otros, de *O império português no sul da América: estancieiros, lavradores e comerciantes*, 2007; *Guerra y comercio en la frontera hispano-portuguesa meridional - Capitania del Río Grande, 1790-1822*. In: Fradkin, Raul. (Org.). *Conflictos, negociaciones y comercio durante las guerras de independencia latinoamericanas*, 2010.

E-mail: hosorio@via-rs.net

Paulo Cesar Possamai

Doctor en Historia Social por la Universidad de San Pablo (Brasil). Es profesor del curso de grado y post grado en Historia en la Universidad Federal de Pelotas (Rio Grande do Sul – Brasil). Actualmente trabaja en una investigación de post doctorado que se propone realizar un estudio comparativo entre las condiciones de vida de las tropas portuguesas y españolas en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Dicho trabajo está radicado también en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

E-mail: paulocpossamai@gmail.com

Emir Reitano

Profesor (1989) y Doctor en Historia (2004) egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular de la Cátedra de Historia Americana Colonial en dicha Universidad. Profesor Invitado en la Universidad Torcuato Di Tella. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Autor del libro *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo (2010)*; editor junto a Alejandra Mailhe del libro “*Pensar Portugal*”. *Reflexiones sobre el legado cultural del mundo luso en Sudamérica* (2008) y autor de diversos artículos y trabajos referidos a la Historia Americana Colonial publicados en Argentina, Chile, Estados Unidos, Uruguay, México, España y Portugal.

E-mail: ereitano@lpsat.com

Otávio Ribeiro Chaves

Posee una Maestría en Historia Social de la Universidade Federal da Bahia (2000) (Brasil) y un Doctorado en Historia Social de la Universidade Federal do Paraná (2008) (Brasil). Actualmente es Profesor Adjunto en la Universidade do Estado de Mato Grosso. Tiene experiencia en el área de Historia, con énfasis en Historia del Brasil Colonial, centrando su investigación principalmente en los siguientes temas: Modos de Governabilidade na América Portuguesa (século XVIII); Povoamento, Militarização e Escravidão na Fronteira Oeste do Império Português. Es miembro del Grupo de investigación “*Fronteira Oeste: Poder, Economia e Sociedade* - registrado en CNPq”.

E-mail: otavioribeirochaves@gmail.com

Tomás Sansón Corbo

Licenciado en Historia por la Universidad de la República (Uruguay, 1990) y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 2000). Es docente en Régimen de Dedicación Total de la Universidad de la República (Uruguay) y miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (SNI-ANII). Responsable del proyecto *Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina*. Ha publicado *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial* (Montevideo, 2006) y *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)*. (La Plata, 2011), entre otros libros y artículos.

E-mail: slbt@hotmail.com

Diego Téllez Alarcia

Doctor en Humanidades. En la actualidad es profesor del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Rioja (España). Ha obtenido por sus investigaciones varios premios, entre los que destacan el Premio de Investigación Pablo de Olavide, el Premio Jóvenes Investigadores de la Fundación Española de Historia Moderna y el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales Cortes de Cádiz. Entre sus libros sobresalen: *La Manzana de la Discordia*: (2006), *D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus* (2008), *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII* (2010), *Una estatua para el Nelson del Plata* (2010) y *El Ministerio Wall* (2012).

E-mail: diego.tellez@aurea.unirioja.es

El libro comienza su introducción con un trabajo de Juan Marchena quien indaga en larga duración las repercusiones que tuvieron los conflictos hispanolusitanos de la península en el plano americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este trabajo permite adentrarnos en el otro plano del libro que analiza la guerra en la frontera; en primer lugar hacia el sur rioplatense y luego, en un segundo bloque, se traslada el análisis hacia la frontera norte de la región platina.

El trabajo ubica al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa área de frontera hispanolusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispanolusitanas en el área rioplatense observa que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó definitivamente signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar exactamente el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta región las relaciones entre súbditos de ambas coronas se dio de forma demasiado particular. Estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, muy alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas coronas.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento, entendiendo a la frontera como ese lugar permeable abierto en el que interactúan todas las sociedades: la hispanocriolla, la portuguesa y la indígena, generando dentro de este mundo un complejo mosaico étnico en donde las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, el bloque sobre historiografía, memoria e identidad cierra el libro dejando abierto el debate en la temática planteada.



*Centro de Historia Argentina y Americana
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
ISBN 978-950-34-1235-0*